

# Reflexiones sobre la filosofía de la historiografía y el legado crítico del “narrativismo”

Omar Acha<sup>1</sup>

Recibido: 4 de septiembre de 2020

Aceptado: 22 de mayo de 2021

---

**Resumen:** El último cuarto de siglo ha visto consolidarse una variante de la filosofía de la historia en términos de una “filosofía de la historiografía”. Esta filosofía involucra el análisis de los procedimientos que hacen razonables a las interpretaciones históricas dentro de una comunidad historiográfica de pares, a través del uso de evidencias documentales, el debate sobre las inferencias y la evaluación de las tesis coligatorias. En la filosofía de la historiografía, particularmente en la versión “postnarrativista” desarrollada por J.-M. Kuukkanen, el constructivismo “narrativista” es un aspecto particular dentro de las prácticas historiadoras en las que la argumentación racional y el uso de evidencias poseen primacía en la preferencia de la comunidad historiadora entre interpretaciones divergentes. El argumento sostiene que la incorporación de la “intuición narrativista” reconocida en este enfoque devalúa la dimensión crítico-cultural del narrativismo respecto de las representaciones históricas y reproduce el dualismo entre interpretación y epistemología identificada por Frank Ankersmit como el “dilema de la filosofía anglosajona de la historia”.

**Palabras clave:** filosofía de la historiografía; narrativismo; representación histórica; historiografía.

**Title:** Reflections on the Philosophy of Historiography and the Critical Legacy of “Narrativism”

**Abstract:** The last 25 years have seen the consolidation of an approach to philosophy of history under the name of a “philosophy of historiography”. This philosophy involves the analysis of the procedures that make historical interpretations reasonable within an historiographic community of peers, the use of documentary evidence, the debate on inferences, and the assessment of colligatory theses. For the philosophy of historiography, particularly in the version developed by J.-M. Kuukkanen, the “narrativist” constructivism is a particular aspect within a wider comprehension of historians’ practices where the rational argumentation and the use of evidence has priority in the choice between competing interpretations by the historians’ community. The argument here developed shows that the “narrativist insight” loses of sight the critico-cultural dimension of narrativism regarding historical representations and reproduces the dualism between interpretation and epistemology that Frank Ankersmit referred to as the “dilemma of Anglo-Saxon philosophy of history”.

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina.

✉ [omaracha@gmail.com](mailto:omaracha@gmail.com) |  [0000-0002-4358-9121](https://orcid.org/0000-0002-4358-9121)

Acha, Omar (2021). Reflexiones sobre la filosofía de la historiografía y el legado crítico del “narrativismo”. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 5(2), 5–19.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/afjor/article/view/30186>



**Keywords:** philosophy of historiography; narrativism; historical representation; historiography.

---

## 1. Introducción

Este trabajo, que recupera un título y un gesto del filósofo italiano Benedetto Croce en su ensayo “*Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia di Hegel*” (1906), propone evaluar el saldo crítico resultante en un reciente y aparente movimiento paradigmático ocurrido en la filosofía de la historia.

Asociado a esta innovación, un foro de debate publicado por la revista *History and Theory* porta el título de “Después del narrativismo”. Su texto introductorio anuncia como tarea “Evaluar el narrativismo” (Zoltán & Kuukkanen, 2015). Como observaré más adelante, esa novedad publicada en mayo de 2015 se comprende en todo su alcance dentro de un movimiento teórico iniciado aproximadamente dos décadas atrás, aunque su genealogía podría ser considerablemente más extensa. Me refiero a una “filosofía de la historiografía” cuyo propósito consiste en analizar los procedimientos epistemológicos a menudo implícitos en la investigación histórica. Aún más precisamente, este artículo estudiará una formulación contemporánea de una “filosofía postnarrativista de la historiografía”.

Explicaré por qué, si el pasaje de la primacía “narrativista” en la filosofía de la historia hacia una versión “postnarrativista” de la filosofía de la historiografía tiene varias y fundadas razones para ser considerada como una superación de dificultades decisivas del “narrativismo”, algo queda irresuelto en el camino de esa transición. Y ese algo es la contracara crítico-radical sobre la historiografía continuista heredada de los modos escriturarios decimonónicos, es decir, el desmontaje de las premisas que hicieron de la escritura historiadora el espejo naturalista de un realismo –no siempre ingenuo–configurador de sujetos atendidos a la incontrovertible persistencia de lo dado. Mostraré que la filosofía de la historiografía a menudo se abstiene de fundamentar en un realismo ontológico del pasado el realismo cognitivo en el presente de la investigación. Sin embargo, la innovación involucrada en las operaciones de representación se encuentra pragmáticamente subordinada al proceso científico de elección entre interpretaciones en competencia. Encapsulado en esa función, el narrativismo es neutralizado no solo en términos de una teoría de la representación histórica, sino esencialmente como una crítica de la cultura histórica.

Mi argumentación seguirá tres pasos. En un primer movimiento explicaré la estrategia habitual en la definición de legitimidades en competencia dentro de la filosofía de la historia. Esa definición se realiza a través de la determinación de obsolescencias teóricas que ceden su lugar a concepciones de mayor validez. Tal estrategia argumentativa dará lugar a la visibilización de cómo, dentro del contexto de la filosofía de la historiografía, la estrategia postnarrativista se presenta como la superación de las incertidumbres teóricas del narrativismo, y cuya relevancia residual es incorporada en un programa filosófico más abarcativo.

En segundo lugar, situaré la emergencia y definición de la filosofía de la historiografía en un contexto propio de edificación teórica en conexión con recepciones del narrativismo en el ámbito de la historiografía profesional. Esto es pertinente porque

una de las afirmaciones cruciales de la filosofía de la historiografía reside en que su planteo involucra un diálogo con la práctica historiográfica realmente existente.

En tercer lugar, expondré sintéticamente las afirmaciones principales de la filosofía postnarrativista de la historiografía tal como son presentadas por Jouni-Matti Kuukkanen. Por último, realizaré un balance de los aciertos conceptuales del postnarrativismo y enunciaré los puntos ciegos que caracterizan el intento de exceder los planteos narrativistas. A través de este análisis intentaré mostrar que en ese pasaje pierde preeminencia la faceta crítico-radical que caracterizó al narrativismo, un aspecto de su novedad intelectual usualmente velada por las polémicas habituales en torno a sus consecuencias relativistas y escépticas.

## 2. Construyendo sucesiones histórico-filosóficas

La argumentación del presente trabajo reflexiona sobre una reciente propuesta de reescribir la historia de la filosofía de la historia desde una situación contemporánea de la teoría histórica. Esta refiere a la aparición de un planteo novedoso dentro de una línea de la filosofía de la historia denominada filosofía de la historiografía: el postnarrativismo. El enfoque postnarrativista se caracteriza por la afirmación de que eso que se conoce como narrativismo ha mostrado un rendimiento decreciente en su capacidad, verificada durante varias décadas, de producir nuevas ideas para pensar la historia y la historiografía.

El prefijo *post* del postnarrativismo en las discusiones filosóficas, en contraste con evaluaciones menos dialécticas observables desde la historiografía profesional, no descarta los aportes del narrativismo. Su movimiento argumentativo decisivo consiste en inscribir al narrativismo en un nuevo escenario teórico en el que su clave conceptual, la narrativa o la representación, es particularizada y superada. El problema, desde luego, consiste en establecer qué concepto de narrativismo es construido en el postnarrativismo, qué se recupera y qué se desecha con el marco teórico general propuesto.

Por eso utilizo el difundido término de narrativismo reconociendo que unifica un campo teórico cuyos rasgos comunes no desmienten, para el postnarrativismo, aquellas dimensiones conceptuales que lo tornan coherente. Entonces se impone situar la relación del postnarrativismo con el narrativismo en anteriores evaluaciones características de rupturas paradigmáticas en la filosofía de la historia. La hipótesis particular de la presente sección sostiene que la filosofía de la historiografía en que se sitúa el postnarrativismo postula, con el advenimiento de esta variante, una relación innovadora respecto al pasado teórico del que se propone como una posterioridad.

Cada tramo dominante de la filosofía de la historia ha delineado una historia de sus antecesoras. Por ejemplo, William H. Walsh en su bien conocida *Introducción a la filosofía de la historia*, de 1954, diferencia entre la *filosofía especulativa* y la *filosofía crítica* de la historia. Mientras la versión especulativa se orienta al descubrimiento de la meta o el sentido de la historia, la versión crítica se interesa por el pensamiento histórico, los hechos, la verdad y la explicación históricas. Para elucidar los temas de la filosofía crítica, Walsh emplea verbos en tiempo presente. Por ejemplo, al exponer las alternativas entre Robin G. Collingwood y Carl Hempel. Para explicar las peculiaridades de la filosofía especulativa, en cambio, la construcción textual de Walsh utiliza verbos en tiempo

pasado. Así ocurre con las observaciones relativas al tramo que va de Herder a Hegel y se prolonga en escansiones hasta Oswald Spengler y Arnold Toynbee. El clima conceptual de la filosofía especulativa es de obsolescencia. De manera similar, en su *Filosofía analítica de la historia* (1965), Arthur Danto diferencia entre la *filosofía analítica* y la *filosofía sustantiva* de la historia. Sobre la filosofía sustantiva, Danto aprueba la interpretación de Karl Löwith en *Meaning in History* (1949), es decir, la tesis según la cual la filosofía de la historia involucra una secularización de la teología de la historia conservando su lógica. La filosofía sustantiva es, como la historiografía, objeto analítico de la filosofía de la historia y no filosofía de la historia como tal.

También la filosofía narrativista de la historia, desde la crucial *Metahistoria* de Hayden White publicada en 1973, asume una evaluación de las filosofías de la historia (los estudios precedentes de Louis Mink revelan una preocupación menos notoria en esa empresa). Toda la filosofía de la historia, observada desde el enfoque crítico-literario, es inscripta en un plano donde se disuelven distinciones decisivas con la historiografía. El narrativismo también apeló al recurso de establecer una actualidad teórico-metodológica y un pasado filosófico e historiográfico, forjando así una distinción de su identidad conceptual. Es que, si bien no había una evolución sino más bien una discontinuidad en las técnicas literarias de presentación factual de la “realidad histórica”, tampoco se podía regresar al pasado –preestructuralista– prevaleciente en cualquiera de las filosofías de la historia precedentes.

Hoy solemos exagerar la auto-identidad filosófica de un narrativismo que se expande inicialmente en el terreno de la teoría literaria y estética. La repercusión del planteo whiteano constituye un largo camino que comenzó con problemas. Es sabido que el filósofo de la historia Maurice Mandelbaum desaconsejó a Johns Hopkins University Press la publicación del manuscrito de *Metahistoria*. Cuando en *Lógica narrativa*, su obra de 1983, Frank Ankersmit formula el concepto de *narratio*, imprime un alcance conceptual diferente al enfoque crítico-literario de White. Ankersmit proporciona la primera definición teórica de la “narrativa”, que hasta ese momento se asimilaba a un texto que parece hablar por sí mismo de una “realidad factual”, con un comienzo, un desarrollo y una conclusión moralmente interpelante. Ankersmit elabora la asimetría lógica entre las narraciones como unidades holísticas de significado y los enunciados particulares que las integran. Su diferenciación, de afinidades kantianas, conduce a que mientras los segundos son accesibles a la contrastación con referentes singulares, las narraciones son innovaciones *sui generis* carentes de referentes holísticos. Son nombres propios, como el de Revolución Francesa o de Renacimiento, incontrastables pues no poseen un referente en la realidad histórica. Como en White, el realismo de Ankersmit, contraparte de su nominalismo, admite secuencias de eventos particulares sin una estructura que de alguna manera cause o condicione su representación histórica. Carece de sentido preguntarse si una *narratio* es verdadera o falsa. En un influyente artículo de 1986, Ankersmit organiza lo que denomina el “dilema de la filosofía anglosajona de la historia” (dilema sobre el que volveré al final del presente trabajo) alrededor de una oposición entre la filosofía epistemologizante y la narrativista de la historia. Si la filosofía de la historiografía tiene un futuro, solo es accesible en su formulación narrativista. Por eso Ankersmit puede englobar en la filosofía epistemologizante de la historia a Collingwood, Hempel, Henrik von Wright e

incluso, a pesar de su complejidad, al Paul Ricoeur de *Temps et récit I*. Al citar el libro de C. Behan McCullagh, *Justifying Historical Descriptions*, de 1984, remite sus razonamientos epistemológicos a la década de 1940, es decir, a una discursividad arcaica y hace tiempo perimida (Ankersmit, 1986, p. 17).

A principios de los años noventa del siglo XX la composición narrativista de una “nueva filosofía de la historia” está consumada. Su perfil es delineado por Hans Kellner en la introducción al libro precisamente intitulado *The New Philosophy of History* (1995). En el comienzo de su texto, Kellner subraya que en los últimos dos decenios la filosofía de la historia ha pasado de las preocupaciones por la explicación (principalmente en términos lógicos o sociológicos) a interesarse por los dispositivos literarios de producción de representaciones. El optimismo de Ankersmit y Kellner era sesgado. También durante esa década diversos autores (Aviezer Tucker, Chris Lorenz, John Zammito) comienzan a desplegar críticas filosóficas a las premisas de la “nueva filosofía de la historia”.

Posturas que hasta entonces habían sido sostenidas a contracorriente, como la de Leon Goldstein en *Historical Knowing*, de 1976, reciben renovada atención. Por razones de espacio es inviable desarrollar en el presente artículo un comentario sobre el libro de Goldstein. Solo puedo señalar su importancia por la anticipación de un contraste entre, por un lado, el énfasis en las dimensiones literarias de los textos históricos, y por otro, la elusión de problemas metafísicos en beneficio de interrogaciones que el filósofo considera relevantes como las evidencias y la argumentación racional de los historiadores (O’Sullivan, 2006). Goldstein reutiliza en otro contexto la distinción marxiana entre “infraestructura” y “superestructura”, donde la evaluación de la evidencia es lo infraestructural y decisivo, mientras la representación histórica es derivada. Por otra parte, el libro de 1976 es también significativo porque Goldstein es el introductor del término “narrativismo” como nombre de una corriente teórica en la filosofía de la historia que, en su caso, conecta los estudios de W. H. Dray y W. B. Gallie, hasta Hayden White pasando por Arthur Danto (Goldstein, 1976, pp. 139-182). Según Goldstein, un “compromiso con el narrativismo” conduce al rechazo de la función cognitiva de la historiografía (1976, p. 182).

Puede evaluarse el cambio acontecido veinte años después de publicado el libro de Goldstein con este diagnóstico provisto por Chris Lorenz respecto al nuevo clima teórico en la filosofía de la historia de los años 1990. Lorenz afirma que desde entonces se manifiesta la emergencia de “una nueva agenda en la teoría de la historia”, especialmente a propósito de los estudios sobre la memoria. Sin desmedro de las cuestiones previamente estudiadas, la explicación histórica y la representación histórica, “hicieron su entrada en la agenda de discusión de la teoría (1) el problema del ‘otro’, (2) el problema del pasado traumático y (3) el problema del uso del lenguaje como una forma de acción” (Lorenz, 2015, I, p. 65).

El movimiento argumentativo de Lorenz es significativo por cuanto sitúa a las dos fases previas del itinerario de la filosofía de la historia como equivalentes o diferentes, sin jerarquía, e introduce en términos de novedad aquello que en su análisis excede a los enfoques precedentes. En ese ámbito, en parte nutrido por cuestiones elaboradas por los propios narrativistas (como Ankersmit sobre la “presencia”), se erige el momento de la “filosofía de la historiografía” en el que el propio Lorenz participa.

De tal manera, reencontramos la estrategia de sucesiones histórico-filosóficas en que se segmenta la filosofía de la historia. La formulación de Lorenz estipula severas limitaciones en los postulados narrativistas. Sin embargo, se abstiene de anular la relevancia de la dimensión literaria en la construcción de las argumentaciones historiográficas. La “nueva agenda” de la teoría filosófica de la historia proclama desarrollar un enfoque distinto al unilateral del narrativismo, generando entonces un acceso plausible a las prácticas historiográficas, en las cuales escribir o representar no agota el conjunto de operaciones realizadas en la generación de interpretaciones históricas. El narrativismo pareciera entonces estar destinado a ingresar en un dispositivo teórico más complejo acompañado por temáticas descartadas durante el lapso en que fue considerado la clave de una “nueva filosofía de la historia”. Constituida en pasado, esa condición pretérita reproduce las evaluaciones antes referidas a propósito del agotamiento y sustitución por inéditos programas de investigación filosófica sobre la historia y la historiografía. No obstante, la inclusión de la dimensión narrativa en la práctica histórica genera anomalías en una reciente sucesión, expresada por el prefijo “post” (en el postnarrativismo), cuyo alcance requiere un examen más preciso.

Esta sección brindó un recorrido sinóptico de las segmentaciones diacrónicas de la filosofía de la historia. Un itinerario discontinuo es construido entre programas que un enfoque relativista podría perfectamente concebir como alternativos. En cambio, la filosofía analítica postuló en Walsh y Danto una obsolescencia de la filosofía especulativa, y el narrativismo, a su turno, se autoenunció como una “nueva” filosofía de la historia, para la cual perspectivas epistemológicas como las de McCullagh eran anacrónicas. No obstante, el libro de Goldstein (1976) hace plausible una línea paralela menos visible pero reconocible, luego autodenominada “filosofía de la historiografía”. La siguiente sección se ocupará de dicho programa teórico en cuyo marco surge el postnarrativismo tratado ulteriormente.

### **3. La filosofía de la historiografía**

La filosofía de la historiografía ha planteado una alternativa en el campo de la filosofía de la historia en términos de superación incorporadora, aunque dentro de otro esquema teórico, del narrativismo. Aviezer Tucker, Raymond Martin y John Zammito, entre otros, han desplegado versiones afines, aunque no siempre idénticas, de la filosofía de la historiografía. Su objeto involucra la historiografía y la narrativa constitutiva de la historia, pero la clave analítica procura explicar la práctica científica de la historiografía tal como ella se desarrolla. De acuerdo al planteo de la filosofía de la historiografía, su enfoque se vincula con lo que efectivamente se practica en el campo de la producción de conocimiento histórico, asunto inadecuadamente analizado por el narrativismo.

La filosofía de la historiografía reclama la centralidad de la “práctica” en la construcción de los conocimientos históricos. No desconoce la relevancia de las perspectivas o incluso las ideologías en la constitución del saber historiográfico. Supone un “realismo práctico” –que por lo tanto prescinde de definiciones metafísicas– encuadrado en una institucionalización del quehacer profesionalizado (o universitario) donde operan mecanismos de control intersubjetivo. Esa premisa coincide con la respuesta ofrecida al “postmodernismo” por tres reconocidos historiadores norteamericanos en el libro *Telling the Truth about History* (Appleby, Joyce, & Hunt, 1994).

Aunque criticado en un Forum de la revista *History and Theory* por ciertas deficiencias conceptuales (Martin et al., 1995), el volumen planteó elementos de una respuesta historiadora que deja huellas en la problemática posterior de la teoría historiográfica. En primer lugar, se encuentra la afirmación de sustraerse a la inadecuada opción entre la objetividad positivista y la arbitrariedad interpretativista (Appleby, Joyce, & Hunt, 1994, p. 246). El “postmodernismo” que extiende a la investigación la “analogía textual” es un “positivismo invertido”, ante el que postulan un “realismo práctico” y postpositivista: “el sistema de referato de pares, el referato abierto, la discusión pública, los experimentos replicados, y la investigación documentada –todo auxiliado por la comunicación internacional y la libertad extendida ante la censura– hacen posible el conocimiento objetivo” (Appleby, Joyce, & Hunt, p. 281). Tras esta solución “práctica” de los dilemas planteados por el abanico de temas ligados genéricamente al postmodernismo (deconstrucción, narrativismo, relativismo), pareciera llegado el momento para el post-postmodernismo. La ausencia en *Telling the Truth about History* de un análisis conceptual de la “práctica historiográfica” es precisamente donde interviene la filosofía de la historiografía.

Como otras propuestas de la filosofía y teoría de la historia posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la filosofía de la historiografía se distancia de la “filosofía sustantiva de la historia”, a la que considera incapaz de justificar sus pretensiones de proveer conocimientos sobre la historia y la historiografía, pero también de una normativa epistemológica ajena al quehacer cotidiano de la historiografía profesional. En cambio, en palabras de A. Tucker, el porvenir de la especialidad filosófica reside en la elucidación de la práctica historiográfica concreta: “Un programa de investigación exitoso en la filosofía de la historiografía debería situar cuestiones filosóficas que puedan ser elucidadas, examinadas o respondidas con la ayuda de un examen riguroso de la historiografía” (Tucker, 2001, p. 48).

A *Companion to the Philosophy of History and Historiography*, editado por Tucker en 2009, reúne buena parte de los temas predilectos de este programa teórico, en el que reaparecen tópicos que en realidad jamás habían sido del todo ocluidos como los dilemas de la objetividad, las pretensiones de verdad, las variedades de explicación, entre otros. Más exactamente, habían sobrevivido en las bibliografías marginales de las publicaciones más prestigiosas. He aquí los temas “básicos” estudiados en la segunda parte del *Companion*, donde se incluyen las materias específicas de la propuesta filosófica:

Evidencia y confirmación historiográfica; Causalidad en la historiografía; Contrafácticos historiográficos; Necesidad y contingencia histórica; Explicación en la historiografía; Comprensión historiográfica; Coligación; Las leyes de la historia; Objetividad historiográfica; Realismo sobre el pasado; Anti-realismo sobre el pasado; Narrativa e interpretación; La ontología de los objetos de la historiografía; Orígenes: Causas comunes en el razonamiento historiográfico; Inferencia filogenética; El historicismo; La ética y la escritura de la historiografía; Falacias lógicas de los historiadores; Falacias históricas de los historiadores.

La autonomía de los usos del lenguaje o la construcción textual tienen un lugar secundario en este elenco temático. En su introducción al *Companion*, Tucker señala que la filosofía de la historiografía, como la filosofía de la ciencia (en su citado artículo de 2001

la conexión era planteada con la filosofía del derecho), examina la relación entre evidencia e historiografía, la confiabilidad de los métodos utilizados en las investigaciones históricas para inferir conocimientos sobre el pasado, entre otras tareas, “más allá del análisis del lenguaje” (Tucker, 2009, p. 4). Esta delimitación, desarrollada por Tucker en su libro de 2004, *Our Knowledge of Past: A Philosophy of Historiography*, lo excluye del presente estudio pues es inconmensurable con un narrativismo del que su argumentación puede prescindir. De acuerdo a Tucker, posturas como las de Hayden White derivan en el escepticismo y son inconsistentes con la historia y sociología de la historiografía (Tucker, 2004, p. 44). Esta versión de la filosofía de la historiografía se funda en una inversión del enfoque narrativista. Es significativo al respecto que la reseña de *Our Knowledge of Past* por Ankersmit (2005) defiende la diferenciación entre *Geschichtsforschung* y *Geschichtsschreibung*, entre investigación y escritura. La diferencia consiste, según Ankersmit, en que en la historiografía se debate sobre las creaciones irreductibles a la investigación tales como la representación holista de “la Revolución Francesa”. Lo que Ankersmit reprocha al planteo de Tucker es producir una sofisticada elaboración teórica sin embargo ajena a las discusiones reales de los historiadores.

El proyecto filosófico de Tucker, voluntariamente filiado en el libro de Goldstein antes citado, elabora las condiciones del conocimiento como “consenso compartido” de una comunidad académica en la definición de la mejor explicación histórica basada en la “evidencia” (que constituye la infraestructura). Existen otras estrategias en la filosofía de la historiografía que procuran integrar el lugar de la narrativa, si es que no el narrativismo como programa integral, en un modelo diferente de la filosofía de la historiografía aquí recapitulada.

#### 4. El *insight* narrativista

La filosofía de la historiografía procura el análisis filosófico de los productos y las prácticas del quehacer historiográfico como criterio para elucidar la generación de progresos cognitivos en la disciplina histórica. Sin embargo, solo recientemente se encuentra en esta propuesta un examen de la construcción narrativa. Dentro del encuadre común de la filosofía de la historiografía me demoraré en la elaboración propuesta por Jouni-Matti Kuukkanen en su reciente obra *Postnarrativist Philosophy of Historiography* (2015). Ésta puede ser leída, a la vez, como una respuesta narrativista a la filosofía de la historiografía y como un desarrollo de la filosofía de la historiografía que ha subsumido el enfoque narrativista dentro de su propio marco teórico.

De acuerdo a Kuukkanen, el *tour de force* central de la filosofía de la historiografía consiste en justificar un criterio para evaluar representaciones alternativas del pasado sin agotarlas en los términos de la verdad como correspondencia. En esa orientación, el aporte del narrativismo es decisivo, y el planteo es tanto *postnarrativista* como *postnarrativista*. En otros términos, requiere analizar tanto el prefijo que afirma un “después” del narrativismo, como la persistencia de la adjetivación “narrativista”, en consecuencia, sustrayéndose a una mera eliminación o secundarización de la misma. El objeto de la presente sección consiste en examinar la relación entre ambos usos del postnarrativismo.

La conquista teórica central del narrativismo es denominada por Kuukkanen como “la intuición (*insight*) narrativista” que problematiza el realismo ontológico del



pasado y la ingenuidad historiográfica de justificar las pretensiones de verdad en la evidencia y el archivo. El narrativismo argumenta convincentemente que las obras de historia son textos y no pueden ser estudiadas a través de la descomposición en “oraciones narrativas”. Kuukkanen acepta la afirmación de Ankersmit respecto de que no se han establecido las “reglas de traducción” que habilitan un pasaje lógico entre los enunciados particulares de una tesis histórica y el conjunto discursivo de una *narratio*. Hasta allí Kuukkanen es un pensador deudor de White y Ankersmit, a quienes a pesar de sus matices engloba en el narrativismo por compartir tres posturas teóricas: representacionalismo, constructivismo y holismo (Kuukkanen, 2015, p. 30). Kuukkanen no comparte la distinción común a Goldstein y Tucker entre la fase “estructural” de la investigación y la fase de la narración como su “superestructura” ancilar. La “presentación” historiográfica de los resultados del proceso de investigación participa de su justificación. Por eso, el rechazo de la verdad como correspondencia en la filosofía postnarrativista de la historiografía, en contraste con el narrativismo, no conduce necesariamente a eliminar toda pretensión de conocimiento.

El defecto mayor del narrativismo consiste en su incapacidad constitutiva, derivada de sus supuestos conceptuales, para proveer un marco de evaluación significativa de las narrativas históricas alternativas en términos epistemológicos o cognitivos (Kuukkanen, 2015, p. 48). En palabras de John Zammito, otro investigador vinculable con la filosofía de la historiografía, “la inconmensurabilidad es el camino sin salida del ‘giro lingüístico’” (Zammito, 2005, p. 156).

Mientras el narrativismo destaca que la innovación historiadora decisiva reside en la construcción de narrativas o representaciones históricas, la propuesta de Kuukkanen afirma el carácter productivo de los conceptos coligatorios, definidos como aquellas expresiones historiográficas sintetizadoras (2015, pp. 98, 112), pero pondera en los mismos la utilización de la evidencia. De tal modo, la representación histórica no es homogénea ni supone, como en Ankersmit, que la modificación de un segmento de la totalidad lógica entrañe una transformación del significado global de una *narratio*. Es cierto que la cuestión de cómo elegir entre relatos históricos en competencia no ha sido un problema crucial en la formación de la corriente teórica narrativista, aunque pueden hallarse reflexiones al respecto. Las discusiones suscitadas por los “límites de la representación” en las narrativas de los genocidios proporciona un testimonio elocuente de las dificultades experimentadas por el narrativismo (Friedländer, 2007). Tal vez el enfoque de White, que no es igual a sí mismo en una extensa trayectoria (Vann, 1998, p. 145; Paul, 2011, p. 7), haya sido menos sensible a incorporar esas pautas en términos de una demanda cognitiva. En una de sus afirmaciones al respecto, White sostiene que la mejor manera de cuestionar una narrativa inadecuada con la memoria histórica no consiste en proporcionar otra con más hechos históricos sino hacerlo en “una narrativa de mayor integridad artística y fuerza poética de significación” (2005, p. 336).

Sin descartar las dimensiones ideológicas, éticas y estéticas, de acuerdo a Kuukkanen no es así como el discurso histórico produce sentido ni fundamenta una justificación de las preferencias entre narraciones en competencia. Los conceptos coligatorios generan las imágenes de conjunto, aunque en su producción de síntesis constituyen un aspecto que todavía requiere una argumentación, y en ésta los recursos son heterogéneos. Si las “sustancias narrativas” son holistas, la racionalidad de las

construcciones historiadoras reside en que éstas se exponen en un tribunal, la comunidad de pares lectores y críticos, ante los que deben presentar las evidencias y argumentaciones para sostener una tesis. Otro rasgo crucial del enfoque de Kuukkanen consiste en sustraerse de asumir compromisos metafísicos respecto de la realidad del pasado. El propósito de la filosofía postnarrativista de la historiografía es analizar filosóficamente las prácticas de la historiografía profesional, para cuya tarea las asunciones ontológicas son soslayables. El problema filosófico auténtico consiste en esclarecer, no la referencia del escrito histórico con la “realidad del pasado”, sino en elucidar cómo un/a historiador/a procura persuadir a sus pares en la adopción razonada de su punto de vista en la presentación de narraciones históricas (Kuukkanen, 2015, p. 198).

Es plausible que la filosofía narrativista de la historia condujera a una visión unilateral del quehacer historiográfico, y que el privilegio otorgado a la representación literaria estableciera una brecha insalvable entre enunciados particulares y totalidades lingüísticas, generando aporías señaladas por sus críticos postnarrativistas. El postnarrativismo se propone reconstruir con las herramientas analíticas de la filosofía las operaciones historiográficas que la práctica historiadora no se detiene a estudiar reflexivamente. En ese preciso aspecto el concepto de historiografía alcanza su mayor pertinencia. El libro de historia central para el razonamiento de Kuukkanen es *Los sonámbulos*, de Christopher Clark, un relato del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial (Clark, 2013), y secundariamente el clásico de Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. La reconstrucción de Clark se propone establecer cómo se causó el desenlace de las acciones bélicas desde la agencia de múltiples actores, todos los cuales intervienen de alguna manera en los hechos y participan, en buena medida sin saberlo, de un drama que los excede: la marcha sonámbula hacia la guerra (*sleepwalking*). Incluso si se dieran por verdaderos todos los relatos particulares que involucraron a los actores de la geopolítica en 1914, la tesis del *sleepwalking* solo emerge cuando Clark la formula, reuniendo los múltiples actos descriptos en una configuración narrada y razonada (Kuukkanen, 2015, p. 134). Es discutible, sin embargo, que del trabajo de Clark puedan derivarse consideraciones válidas para el quehacer historiador *tout court*. En tal sentido, Dan Stone argumenta que la deuda de Kuukkanen con *Los sonámbulos* genera la pregunta de si los acuerdos accesibles en la investigación sobre el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial son generalizables. La familiaridad de Stone con las historiografías del Holocausto sugiere que éstas proveen un contexto interpretativo menos apto para la optimista concepción de la ciencia histórica en Kuukkanen (Stone, 2017).

Un rasgo del postnarrativismo (o en la formulación de Lorenz y Zamitto, de un “postpositivismo”) aquí leído en el seno de una filosofía de la historiografía, consiste en que en él se verifica, por razones sistemáticas, una interpretación del narrativismo donde éste es despojado de sus vertientes críticas de la historiografía científica. Lorenz y Kuukkanen subrayan las deficiencias de la brecha entre los enunciados singulares y las visiones orgánicas de conjunto. Lorenz (2015) ha conceptualizado por eso al narrativismo como un positivismo invertido, que al rechazar las premisas del positivismo –en particular el fenomenismo y la literalidad del lenguaje riguroso– persiste en ese mismo terreno solo que de modo negativo. En cambio, propone reincorporar la dimensión de

investigación que incluso etimológicamente se reconoce en el vocablo “historia”, y estudiar los debates historiográficos donde devienen analizables las prácticas en que se forjan los disensos y consensos del gremio historiador. De tal manera, según Lorenz, una filosofía postpositivista de la historia (superadora del positivismo residual del narrativismo) tiene como correlato el estudio crítico de la historia de la historiografía.

Por su parte, Kuukkanen entiende que todo texto histórico constituye “una intervención argumentativa en el campo discursivo de la historiografía” (2015, p. 164). El autor reconoce el contexto político que atraviesa ese campo, pero, en su examen, dicho encuadre es compatible con el enunciado de que la eficacia y consenso respecto de las interpretaciones históricas en pugna se dirime sobre “fundamentos racionales” (“rational grounds”, 2015, p. 166). El resultado sintético del trabajo historiográfico, como en el narrativismo, es una construcción. Sin embargo, no es una construcción cuya validez como tal se defina exclusivamente en la escritura o representación. Porque si es cierto que la evidencia no es la fuente de su propia interpretación representada tal como emerge en el texto histórico, la índole artificial del texto producido todavía es una abstracción si no se la sitúa en los contextos de circulación, argumentación y debate historiográficos. Al reducir el constructivismo a las operaciones literarias y estéticas, la intuición narrativista hipertrofia la representación en detrimento de las tramitaciones, también constructivistas, de la coligación y el uso de la evidencia. Kuukkanen reconoce segmentos de los textos históricos que pueden vincularse con la provisión de evidencias y otros que producen significación (son *meaning-carriers*). Para el filósofo finlandés es viable ser representacionista para los hechos particulares cuya realidad histórica admite el empleo de evidencias y ser anti-representacionista respecto de las tesis comprensivas tales como la del *sleepwalking* hacia la Primera Guerra Mundial. Restringirse a este segundo momento de la creación interpretativa sería, sin embargo, inadecuado, pues los escritos históricos se definen también en el sistema de prácticas en que intervienen como argumentaciones relativas a otras tesis historiográficas. Kuukkanen afirma que estas operaciones habituales en la práctica historiográfica pueden ser dirimidas racionalmente.

Descartada una teoría correspondentista de la verdad, en razón de la imposibilidad de sostener el carácter verdadero de las síntesis coligatorias características de las tesis historiográficas, Kuukkanen no apela a una alternativa convencionalista. Prefiere el concepto de John Dewey de afirmabilidad justificada (*warranted assertability*). Las tesis historiográficas no son verdaderas ni falsas. Alcanzan grados diferentes de justificación en el campo temático y problemático en que intervienen. Una interpretación histórica ingresa en un escenario donde otras interpretaciones proponen síntesis de hechos y acciones particulares, apelan a conceptos y generan narrativas en competencia. La disputa por la autoridad epistémica en historia involucra diversos procedimientos, tales como la construcción narrativa, la evaluación de otras síntesis, etcétera. Tal autoridad admite tres dimensiones de justificación cognitiva: la retórica por el razonamiento persuasivo de una tesis; la epistémica relativa a los hechos históricos particulares; la discursiva soportada por una intervención argumentativa en un contexto de pluralidad interpretativa. La renuncia pragmatista a la interrogación por la verdad de las tesis históricas globales no supone abandonar la búsqueda de criterios racionales de selección entre narraciones.

En una extensa reseña del libro de Kuukkanen, Paul Roth (2016) encuentra en la distinción entre evaluación de la evidencia y la síntesis narrativa una reiteración del ankersmitiano “dilema” de la filosofía de la historia posterior a *Metahistoria*. Efectivamente, esa distinción puede hallarse en el realismo representacionista del narrativismo cuya premisa es la imposibilidad de fundar una narración en una estructuración prediscursiva de la realidad pasada o en una recopilación documental. En consecuencia, la creación innovadora de representaciones históricas es inevitable. La filosofía postnarrativista de la historiografía procura evadir el dilema al disolver la dualidad entre investigación y representación, tal como ocurre en el quehacer de todo *practicing historian*.

Kuukkanen presenta su teoría como un *work in progress*. El concepto de historiador/a practicante es una de las lagunas centrales de su análisis, pues tal concepto habilita la afirmación de la reducción de las tareas propias de su práctica a los requisitos cognitivos de índole racional. A este problema, tal vez resoluble en el despliegue del proyecto filosófico de Kuukkanen, se añade otro más problemático porque entraña una premisa sin la cual toda la construcción de la filosofía postnarrativista de la historiografía vacila: el punto de apoyo arquimedeano que es la práctica historiográfica no está definido de una vez y para siempre. Quizás lo que los siglos XIX y XX han visto establecerse como la práctica historiográfica sea ella misma histórica y mudable. ¿Qué sucedería con el mencionado punto de apoyo si en la actualidad existieran múltiples concepciones de la práctica historiográfica?

Y allí reside un diferendo con el narrativismo que no ha sido debidamente elaborado. Sobre todo en White, si la “poética de la historia” surge de un examen de la “imaginación histórica” es porque, al menos en términos de proyecto teórico, el narrativismo posee un afán crítico hacia el sentido común o filosofía espontánea de la historiografía profesional. No porque instituya normativamente un nuevo sentido común, sino porque al revelar la historicidad del que se ha impuesto en la construcción de la historiografía como una práctica científica entre los siglos XIX y XX, en conexión con el realismo de la novela naturalista, se habilita la posibilidad de maneras de practicar las formas de narrar y lidiar con lo inquietante del pasado.

Mi intención al señalar esta deficiencia de lectura no es rehabilitar al narrativismo. Se trata más bien de poner de relieve un residuo crítico perdido en el postnarrativismo. Esa lectura es en parte deudora del propio narrativismo al asociarse con el postmodernismo, tal como sucedió en textos de Keith Jenkins (1991) y Ankersmit (1989), así como en sus críticos en el campo de la filosofía y entre quienes, desde la historiografía, leyeron al narrativismo como un ataque a la línea de flotación de todo conocimiento posible en historia.

En esta sección he reconstruido los argumentos claves de una variante de la filosofía de la historiografía en el postnarrativismo de Kuukkanen tal como aparece en su obra de 2015. Sus argumentos despliegan un esfuerzo por reintegrar en la elaboración filosófica de la práctica historiográfica la relevancia de los procedimientos narrativos en la generación de representaciones históricas *racionalmente* justificables. ¿Logra Kuukkanen superar lo que Ankersmit (1986) había denominado el “dilema” de la filosofía anglosajona de la historia, a saber, la incomunicación entre una filosofía narrativista y otra filosofía epistemológica de la historia? Al incorporar en un mismo marco teórico las

innovaciones constructivas de la representación y los procedimientos de justificación, Kuukkanen neutraliza la dicotomía entre cuyas opciones Ankersmit convocaba a decidirse con mayor entusiasmo que el propio White, y ante las cuales la filosofía de la historiografía así reformulada considera ilegítimo optar.

## 5. Conclusiones abiertas

La primera sección del presente artículo expuso la lógica de sucesiones segmentadas entre diferentes concepciones de la filosofía de la historia. Cada nueva concepción cuestiona la legitimidad de la anterior. En la segunda sección se reconstruyó la dinámica de impugnación y reemplazo del narrativismo por parte de la filosofía de la historiografía en razón de su renuncia a proveer un análisis filosófico de la práctica historiográfica efectiva. Desde Goldstein, la fase constructiva de la narración es situada como un momento superestructural o derivativo de los procedimientos cognitivos previos. En la tercera sección, destinada a analizar los aspectos centrales de la obra programática de Kuukkanen, se desplegó en el seno de esa filosofía de la historiografía una variante que se propone integrar el aporte o *insight* narrativista dentro de un enfoque pragmatista que encuentra en la construcción de consensos racionales en la comunidad historiográfica una vía para superar la escisión entre un narrativismo estetizante y una epistemología ajena a las operaciones de representación lingüística de las obras de historia. Kuukkanen matiza el sentido de las *narratios* al conceptualizarlas como “tesis coligatorias” accesibles al debate racional en el campo historiográfico.

Tal como se ha desarrollado hasta el momento, la filosofía postnarrativista ha soslayado que al menos en la versión de White, la concepción de la narrativa como molde literario de la representación de la realidad histórica ponía en cuestión lo que, antes que provenir de una universalidad de la escritura historiadora (con sus correlatos explicativos, retóricos y éticos), destacaba su arbitrariedad histórica y, por lo tanto, la posibilidad de otras escrituras.

White ha sido leído frecuentemente como un autor postmodernista. Pero las condiciones históricas de emergencia de su pensamiento fueron otras, menos ligadas a los años setenta de tonos postmodernos: posee deudas con el horizonte cultural de los años sesenta, en el que la crítica de las formas de saber involucraba una puesta en suspenso de la validez incuestionada de lo real, del conocimiento y de la verdad tal como regían en el sentido común y en la ciencia positiva. Esa dimensión crítica queda en el camino en una interpretación postnarrativista que acierta en deslindar dificultades decisivas de una filosofía narrativista de la historia.

La propuesta filosófica postnarrativista cuestiona la unilateralización del quehacer historiográfico en la faceta literaria. Tampoco admite la dudosa teoría social de su módico realismo de los eventos particulares y desarticulados, ni la licuación de las preguntas epistemológicas. Al moderar las dimensiones críticas del narrativismo, el postnarrativismo genera un programa filosófico que explora aspectos de la práctica historiadora secundarizados en la teoría de la historia durante las décadas de hegemonía narrativista. Sin embargo, el impuesto pagado en ese pasaje que implica el postnarrativismo sería demasiado oneroso si no se ponderara, incluso en otro marco conceptual, el criticismo teórico que las variantes más radicales del narrativismo quisieron prolongar no solo en una reflexividad del pensamiento histórico sino de la

cultura *tout court*. El último libro de White, *El pasado práctico* (2014), permite regresar a su obra desde este punto de vista.

Desde esta perspectiva es aconsejable desconfiar de las narraciones de segmentos hegemónicos de la historia de la filosofía de la historia, tal como la que se describiría en las sustituciones de la filosofía especulativa por la analítica y luego por la narrativista para dar paso a la postnarrativista. El campo de la filosofía de la historia y la historiografía es hoy pluralineal. Es probable que el narrativismo, un nombre que he utilizado entrecomillado en el inicio del presente trabajo para destacar que es también una designación performativa y simplificadora, persevere entre las múltiples alternativas vigentes en los debates teóricos sobre la propia historicidad de la representación histórica. ¿Por qué? Tal vez porque las historias practicadas y escritas por las y los historiadores continúen inscriptas en paradigmas culturales controvertibles y permanezcan, en desacuerdo con lo que con importantes matices suponen Tucker y Kuukkanen, indecidibles racionalmente. En tal dirección, una noción central para estas discusiones que no ha sido adecuadamente desarrollada es la de *practicing historian*, o historiador/a practicante, es decir, quien trabaja efectivamente en la producción de investigaciones y narrativas históricas.

El examen de la filosofía de la historiografía debería abstenerse de simplificar su objeto tal como ocurrió con el narrativismo. Los nombres identificados con la filosofía de la historiografía no sostienen un programa teórico estricto y unívoco. No todos asumen la prescindencia del realismo del pasado, ni todos entienden de la misma manera la función del debate en el campo historiográfico, como tampoco todos consideran realizable la república de la argumentación que prevalece entre sus partidarios más optimistas. En su seno la posterioridad teórica del narrativismo bajo los términos del postnarrativismo constituye un proyecto inacabado.

## Referencias

- Ankersmit, F. (1983). *Narrative Logic: A Semantic Analysis of the Historian's Language*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Ankersmit, F. (1986). The Dilemma of Contemporary Anglo-Saxon Philosophy of History, *History and Theory*, 25(4), 1-27.
- Ankersmit, F. (1989). Historiography and Postmodernism, *History and Theory*, 28(2), 137-153.
- Ankersmit, F. (2005). [Reseña del libro *Our Knowledge of the Past: A Philosophy of Historiography* de A. Tucker]. *The American Historical Review*, 110(5), 1476-1477.
- Appleby, J., Hunt, L., & Jacob, M. (1994). *Telling the Truth about History*. Nueva York; Londres: W. W. Norton.
- Blackburn, R. J. (2000). The Philosophy of Historiography? *History and Theory*, 39(2), 263-272.
- Clark, C. (2013). *The Sleepwalkers: How Europe went to War in 1914*. Londres: Allen Lane.
- Danto, A. (1965). *Analytical Philosophy of History*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Friedländer, S. (Ed.) (2007). *En torno a los límites de la representación: El nazismo y la solución final* (M. Burello, trad). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Goldstein, L. (1976). *Historical Knowing*. Austin: Texas University Press.
- Jenkins, K. (1991). *Rethinking History*. Londres: Roulledge.
- Kellner, H. (1995). Introduction: Describing Redescriptions. En F. Ankersmit & H. Kellner (Eds.), *A New Philosophy of History* (pp. 1-20). Chicago: Chicago University Press.
- Kuukkanen, J.-M. (2015). *Postnarrativist Philosophy of Historiography*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Lorenz, C. (2015). *Entre filosofía e historia* (2 vols.). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Martin, R., Scott, J. W., & Strout, C. (1995). [Reseña del libro *Telling the Truth about History* de J. Appleby, L. Hunt, & M. Jacob]. *History and Theory*, 34(4), 320-339.
- O'Sullivan, L. (2006). Leon Goldstein and the Epistemology of Historical Knowing. *History and Theory*. 45(2), 204-228.
- Paul, H. (2011). *Hayden White: The Making of a Philosopher of History*. Londres: Polity.
- Roth, P. A. (2016). Back to the Future: Postnarrativist Historiography and Analytical Philosophy of History. *History and Theory*, 55(2), 270-281.
- Stone, D. (2017). Excommunicating the Past? Narrativism and Rational Constructivism in the Historiography of the Holocaust. *Rethinking History*, 21(4), 549-566.
- Tucker, A. (2004). *Our Knowledge of Past: A Philosophy of Historiography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tucker, A. (2009). Introduction. En A. Tucker (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography* (pp. 1-6). Chichester: Wiley-Blackwell.
- Tucker, A. (2010). Where do we go from Here? *History and Theory, Theme Issue* 49, 64-84
- Vann, R. (1998). The Reception of Hayden White. *History and Theory*, 37(2), 143-161.
- Walsh, W. H. (1954), *An Introduction to the Philosophy of History*. Londres: Hutchinson University Library.
- White, H. (1973). *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- White, H. (2005). The Public Relevance of Historical Studies: A Reply to Dirk Moses. *History and Theory*, 44(3), 333-338.
- White, H. (2014). *The Practical Past*. Illinois: Northwestern University Press.
- Zammito, J. (2005). Ankersmit and Historical Representation. *History and Theory*, 44(2), 155-181.
- Zoltán, B., & Kuukkanen, J.-M. (2015). Assessing Narrativism, [introducción a Forum: After Narrativism]. *History and Theory*, 54, 153-161.